

Sobre el determinismo psíquico*

*Ricardo Bernardi***

Resumen

Cuando Freud postuló un estricto determinismo de la vida psíquica, estas ideas estaban de acuerdo con las concepciones científicas de su época. Pero a lo largo del siglo las ciencias más avanzadas pusieron en duda la concepción clásica del determinismo. Ciertos desarrollos de la física actual (teoría cuántica, termodinámica, etc) conducen a una visión del mundo no determinista basada tanto en la limitación de nuestros conocimientos como en la naturaleza de la realidad.

También el psicoanálisis debió revisar su concepción de la causalidad. Desde un punto de vista hermenéutico se ha señalado que las razones o motivos inconscientes no pueden ser tratados como si fueran causas naturales. Desde el extremo opuesto, se sostiene que la sola evidencia clínica es insuficiente para fundamentar sus hipótesis etiológicas y se señala que es necesario adjuntar otro tipo de datos de tipo epidemiológico o experimental.

Para avanzar en este problema es necesario estudiar los distintos lenguajes que emplea el psicoanálisis. El estudio de un ejemplo (el trabajo de André Oreen sobre la madre muerta) muestra que es posible señalar tres lenguajes: a) un lenguaje metafórico que busca captar lo peculiar de la experiencia individual y que no implica afirmaciones causales; b) una serie de afirmaciones expresadas en lenguaje corriente acerca de los supuestos factores etiológicos que es compatible con las investigaciones empíricas sobre factores de riesgo y c) un lenguaje petapsicológico, conformado por metáforas más

* Este trabajo ha sido publicado en el libro "Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible". Silvia Bleichmar (comp.). Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994. Agradecemos a Ed. Paidós la autorización para su reproducción.

** Miembro Titular APU. Santiago Vázquez 1140. CP 11300

abstractos, que oscila entre los dos lenguajes anteriores. La respuesta al problema del determinismo dependerá de la forma en la que se conciba la relación entre estos tres lenguajes.

Summary

Freud ideas on psychic determinism were in agreement with the ideas of his time. But as time went by the classical concept of determinism was questioned by science. Development in nowadays science in areas like Quantum Theory and Thermodynamics lead to a non-determinist vision of the world based either on our knowledge limitations or on the nature of reality.

Psychoanalysis has also had to review the concept of causality. From an hermeneutic point of view, it has been said that human reasons or motives can not- be dealt with as if they were natural causes. On the other side, it has been held that clinical evidence alone is not enough to support an ethiological hypothesis and that other kind of data (epidemiological or experimental) are needed.

To go further in this problem it is necessary to study the different languages used in psychoanalysis. The analysis of an example (Andre Oreen's paper about the dead mother) shows that it is possible to differentiate at least three languages: a) a metaphorical language about singular phenomena and that does not implies causal relations; b) a series of statements expressed in natural language about the supposed ethiologic factors that is compatible with the empiric investigations about risk factors and c) a metapsychological language, composed by more abstract metaphores that oscilates between the two languages previously mentioned. The answer to the problem of determinism will depend on the way the relationship between these three languages is undertaken.

**Descriptores: DETERMINISMO! MODELOS! CAUSALIDAD /
EPISTEMOLOGÍA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA / TIEMPO**

I

El psicoanálisis, impulsado por su necesidad interna de desarrollo así como por las nuevos conceptos del pensamiento científico actual, se enfrenta hoy día a la necesidad de encontrar nuevos modelos y formas de pensar que le permitan una mejor adecuación a su objeto de estudio. Quisiera discutir a continuación en qué medida la hipótesis del

determinismo universal de los hechos psíquicos continúa siendo un supuesto válido para los desarrollos actuales que se dan en la teoría y en la clínica.

Para definir el sentido concreto del término «determinismo», Lalande en su Vocabulario (1953) recurre en primer lugar a la definición de Claude Bernard en su Introducción a la Medicina Experimental (1865): «El médico experimentador ejercerá sucesivamente su influencia sobre las enfermedades en cuanto conozca experimentalmente su exacto determinismo, es decir su causa próxima» (p.²⁹⁸).

En las Cinco Conferencias sobre Psicoanálisis (1910) Freud expresa: «Ya echan de ver ustedes que el psicoanalista se distingue por una creencia particularmente rigurosa en el determinismo de la vida anímica. Para él no hay en las exteriorizaciones psíquicas nada insignificante, nada caprichoso ni contingente: espera hallar una motivación suficiente aun donde no se suele plantear tal exigencia» (p. 33).

La creencia en el determinismo rígido y estricto de los hechos psíquicos ayudó a Freud a desarrollar un programa de investigación que pudo ser aplicado al campo de los síntomas, sueños, actos fallidos, y al conjunto de la vida psíquica en general.

Sin embargo la aplicación de este modelo no dejó de presentar dificultades.

En primer lugar las conexiones establecidas entre los fenómenos psíquicos deben justificar su validez, es decir, poseer suficiente «idoneidad para el determinismo» (1896, p.194) o «idoneidad determinadora» es decir, capacidad explicativa (p. 201) (veremos más adelante que este es el punto que discute A. Grünbaum).

Pero al mismo tiempo Freud percibió que las series causales son múltiples y no permiten una solución única, lo que le llevó a sostener la existencia del fenómeno de la sobredeterminación, es decir, «el efecto conjugado de varios factores» que hace que la representación que constituye el síntoma sea «evocada simultáneamente desde distintos lados» (ibid, p.2 14).

Consideremos este segundo aspecto. En cierto sentido esto puede no ser un problema. Podría decirse, con Klimovsky (1992) que si todos estos factores o cadenas causales son *concurrentes* y cada una hubiera producido de por sí el efecto, tanto mejor: «hay entonces más explicación que nunca». Pero el problema no es tan sencillo. En primer lugar, si la serie determinística se expande hasta el infinito, «pierde la capacidad de determinar un hecho singular por una serie particular, pasando entonces a una

determinación de todo por todo». (Issaharoff, 1992). Pero además las distintas cadenas causales pueden pertenecer a series independientes y esto hace que su efecto resulte azaroso. Una de las maneras de entender el azar es precisamente como el entrecruzamiento de series determinísticas alejadas entre sí: en esta perspectiva el azar se produce cuando el trayecto del caminante se cruza con el resultado del funcionamiento digestivo de la paloma en vuelo. Un modelo determinista no puede aceptar elementos externos al sistema considerado; requieren sistemas cerrados que contienen fenómenos de naturaleza homogénea. Mientras imaginemos un conflicto ambivalente que se da en un marco psíquico intrasistémico, podemos *suponer* que se puede resolver con un esquema determinista y hasta mecanicista inspirado en el modelo de la composición de fuerzas. Pero a medida que pasamos a sistemas más complejos, que abarcan el campo de la interrelación analista — paciente o relaciones intersistémicas complejas (psique—soma—mundo social) el uso de los modelos deterministas clásicos se vuelve problemático.

El psicoanalista se apoya en los datos de la clínica. Pero cuando entramos en el campo de la variabilidad estadística la generalización a partir de un caso único se vuelve insegura o imposible. Ya no podemos decir simplemente que el fenómeno A determina el fenómeno B, sino que debemos agregar que esto ocurre dentro de un cierto margen, grado o probabilidad. El pasaje a leyes estadísticas significa reconocer un área de incertidumbre respecto al tipo de determinismo de los fenómenos de base. Esta incertidumbre puede depender de la limitación de nuestros conocimientos o de que se trate de fenómenos para los que a determinado nivel puedan plantearse hipótesis no deterministas. Resulta útil, con todo, distinguir el concepto de probabilidad en tanto grado de confirmación o evidencia de una inferencia inductiva, de la probabilidad estadística, es decir del estudio de la frecuencia relativa de los fenómenos que sirve de base para realizar inferencias estadísticas. Volviendo a nuestro tema podemos decir que el psicoanálisis se mantuvo extremadamente al margen de las técnicas estadísticas, lo que redujo su posibilidad de estudiar en grandes números las variaciones intra e interindividuales de los fenómenos observados en la clínica¹.

II.

¹ Está de más decir que esto no quiere decir que todos los fenómenos psicoanalíticos puedan ser estudiados estadísticamente ni que haya que reconocer a estos estudios una Superioridad a priori sobre otros métodos.

Podemos agregar una tercera dificultad al determinismo planteado por Freud, propia del momento actual de nuestra disciplina, caracterizada por la multiplicidad de teorías psicoanalíticas. En la medida que estas teorías parten de supuestos y marcos conceptuales diferentes no es nada sencillo decir hasta dónde es posible en nombre de la sobredeterminación, adicionar las diversas explicaciones que cada una de ellas brinda frente a un mismo material clínico o si haciendo esto, estamos comprometiendo la coherencia de la explicación al intentar yuxtaponer teorías que carecen de la necesaria compatibilidad lógica y congruencia semántica. En el estado actual de nuestra disciplina es muy difícil decir hasta dónde distintas teorías psicoanalíticas son coincidentes, contradictorias, complementarias, o si conviene tratarlas como lenguajes diferentes que pueden contener sectores inconmensurables entre sí, en el sentido que Kuhn (1962) y Feyerabend (1970) dan a este término (Bernardi, 1989).

Si consideramos las grandes teorías desde esta perspectiva, podemos decir que el psicoanálisis actual debe ser considerado como una disciplina con múltiples paradigmas (creo que el considerar que está en un estadio preparadigmático es usar el concepto de Kuhn en un sentido injustificadamente restrictivo). Debe pues enfrentar los problemas y las posibilidades del pluralismo (Bernardi, 1992).

Esta situación de multiplicidad de teorías ha llevado a tomar conciencia de la poca fecundidad de un debate interteórico en el cual se parte de supuestos distintos que no siempre resultan explicitados. Al mismo tiempo han surgido nuevos temas que están por encima de la división tradicional en escuelas y que renuevan el perfil de las discusiones con las que nos encaminarnos al próximo siglo.

En primer lugar se ha puesto en el tapete la relación entre clínica psicoanalítica y metapsicología. Los grandes paradigmas tradicionales (freudiano, kleiniano, lacaniano, etc.) postulaban la coherencia entre los conceptos teóricos y la práctica clínica. Esta unidad aparecía expuesta en las publicaciones y en las discusiones habituales. Pero surgió la pregunta acerca de si este tipo de relación es el que se da realmente a nivel de la clínica. Segunda pregunta, en caso de que esta unidad no pueda seguirse sosteniendo ¿cuál el valor relativo de cada uno de ambos términos, clínica y metapsicología?

Mientras algunas corrientes, como la lacaniana, centran su producción científica en desarrollos teóricos con muy escasa referencia directa a la clínica, para otras el cuestionamiento se dirigió a la validez y utilidad de la metapsicología. Autores como G. Klein y R. Wallerstein creen que el futuro del psicoanálisis pasa por la construcción de

una teoría clínica unitaria, que se apoye en aquellos conceptos suficientemente próximos a la experiencia como para lograr validez consensual. La metapsicología adquiere entonces un valor secundario en la medida en que es sólo expresión de las metáforas preferidas por cada autor, o como una de las narrativas posibles, aunque desventajosa por lo alejada del nivel de la experiencia personal (R. Schafer).

Este debate en torno a la vigencia de la metapsicología y de cuál —y por qué— aun no se ha dado con toda su fuerza en nuestro medio rioplatense, pero la posición adoptada incidirá en la concepción que se tome frente al determinismo psíquico.

En lo que sigue trataré de mantenerme cerca del nivel clínico, en el entendido que sin esta proximidad podemos manejar problemas y soluciones puramente verbales alejadas de la base de sustentación del psicoanálisis.

IV.

El otro tema que subyace a las discusiones actuales y que condiciona el planteo sobre el determinismo es el de la relación del psicoanálisis con la hermenéutica y con la ciencia empírica.

Una serie de filósofos (Habermas, Gadamer, Ricoeur, etc.) y analistas (Schafer, etc.) han optado decididamente por colocar al psicoanálisis dentro de las disciplinas hermenéuticas, señalando que Freud fue víctima de un malentendido cientificista que hizo que intentara dar a sus descubrimientos el carácter de leyes de la naturaleza, confundiendo de esa manera los motivos inconscientes con las causas naturales. Estas proposiciones han dado lugar a una polémica con enfrentamientos frontales, por un lado con quienes creen que el psicoanálisis es y ha sido siempre una ciencia natural, pero también con quienes sostienen que aún no lo es plenamente, por no cumplir adecuadamente con los requisitos de las disciplinas científicas, Estaría pendiente aún el desarrollo de metodologías que le permitan poner a prueba sus hipótesis clínicas en un contexto más riguroso.

Recapitulando, podemos decir que el problema de los *modelos* deterministas o probabilistas se plantea en un momento en que el psicoanálisis se ve enfrentado a una situación de pluralismo teórico, y discute su camino de avance entre propuestas divergentes: el reforzar los conceptos de la metapsicología o el aligerar bodegas, conservando sólo las bases imprescindibles para desarrollar una teoría clínica. La construcción del lenguaje teórico está también tironeada en direcciones opuestas, entre una solución hermenéutica ajena al problema de las determinaciones causales, o una

búsqueda de procedimientos rigurosos que cumplan los requerimientos del método científico para establecer las conexiones entre los fenómenos.

V.

Si consideramos ahora el pensamiento filosófico y científico vemos que también en él en lo que va del siglo se fue modificando la concepción del determinismo clásico. Quisiera referirme a algunos aspectos de estos desarrollos, que, desde mi lugar de psicoanalista, me han resultado útiles para reflexionar sobre mi disciplina.

El ideal del determinismo clásico estaba expresado en la figura del genio o demonio de Laplace. El supuesto era que una inteligencia suficientemente potente, un diablillo que razonara como un físico pero dispusiera del conocimiento de todas las leyes y ecuaciones necesarias, podría calcular todos los estados anteriores o futuros del universo a partir de su estado en un momento dado. Conociendo leyes y datos iniciales, sería posible predecir los estados futuros del universo o retrodecir los pasados.

La hipótesis determinista sufrió duros embates en las primeras décadas del siglo, no sólo por la atmósfera irracionalista en boga en esos años, sino como necesidad interna de nuevos modelos planteada por el desarrollo de la mecánica cuántica.

El cuestionamiento del determinismo tuvo y tiene distinto alcance según los autores. Para algunos la dificultad es de naturaleza gnoseológica, y se refiere a la imposibilidad de lograr un conocimiento suficiente de los datos iniciales, sea por la limitación de nuestro entendimiento, sea por la perturbación introducida por los procedimientos de medida. Pero aunque no haya forma de disponer de la información infinita necesaria para calcular el comportamiento de los dados una vez arrojados, esto podría no impedir que profundamente la Naturaleza se atuviera a leyes deterministas. «Dios no juega a los dados», decía Einstein. Sin embargo para otros autores el indeterminismo pertenece a la realidad misma, es decir, es de carácter ontológico lo que hace que el azar no sea un producto de nuestra ignorancia sino un derecho intrínseco de la naturaleza ²

² El determinismo laplaciano, según el cual 'si conociéramos el presente, podríamos conocer el futuro', es falso. Y no porque sea falsa la consecuencia de este silogismo condicional, sino porque es falsa la premisa: no podemos conocer el presente con la precisión que exige la mentalidad mecanicista, ya que las condiciones iniciales son magnitudes canónico-conjugadas cuyos errores están cuánticamente limitados por las relaciones de imprecisión. En este mismo contexto, se pregunta Heisenberg si tal indeterminismo es gnoseológico u óptico y responde sensatamente que de nada servirá un determinismo óptico

Por su parte ya desde el siglo XIX la termodinámica había comenzado a plantear problemas que escapaban al universo de fenómenos reversibles estudiado por Laplace y Newton. Prigogine (1990) señala que el conocimiento de los procesos irreversibles obligó a dejar de lado el determinismo clásico en favor de una dialéctica compleja entre el azar y la necesidad, y llevó «a la distinción entre regiones de inestabilidad, y regiones estables entre bifurcaciones, donde prevalecen las leyes deterministas. El orden por las fluctuaciones rechaza el Universo estático de la dinámica en favor de un mundo abierto en el cual la actividad crea la novedad, la evolución es innovación, creación y destrucción, nacimiento y muerte». (p. 227).

La situación paradigmática ya no es la del péndulo que vuelve a su punto de partida, sino que el interés se vuelve hacia el péndulo rígido invertido, enfrentado a una bifurcación en la cual magnitudes mínimas decidirán su caída en una u otra dirección. A estas bifurcaciones, expresión de inestabilidades dinámicas, se asocian los fenómenos de innovación. El interés teórico se desplaza así a los fenómenos del caos, los atractores extraños, las matemáticas fractales, los caminos que conducen a lo improbable, lo complejo, lo diverso, lo asimétrico, la autoorganización, lo nuevo.

Una tabla presentada por R. Thom en un coloquio dedicado al tema del azar (Wagensberg, op. cit.) muestra los cambios de preferencias temáticas entre la corriente epistemológica clásica y la actual:

Parménides	Heráclito
Unidad	Multiplicidad
Simplicidad	Complejidad
Orden	Desorden
Determinismo	Azar
Permanencia	Cambio

radicalmente indetectable por las experiencias posibles. A partir de estas reflexiones claramente filosóficas de Heisenberg se elabora la visión indeterminista que en el mismo año 1927 es presentada en el congreso de Cuomo por Niels Bohr y en el congreso de Solvay por Heisenberg y Born, y que constituirá el núcleo de la llamada interpretación de Copenhague (...) Esta introducción del indeterminismo por parte de Born, Heisenberg y Bohr no proviene de no sé qué mentalidad inclinada a lo caótico, sino de que no saben explicar los fenómenos cuánticos de otra manera.” (M. García Doncel en Wagensberg, 1986, p.88-89).

Como señala Prigogine, «Lo que ocurre actualmente es que el espíritu de la ciencia se está acercando al de la biología, incluso al de las empresas humanas (incluidas las artísticas)» (1990, p.191.)

El desafío incluye la búsqueda de actitudes y metodologías que permitan superar las antinomias. A estos fines resulta útil la postura probabilista, como una hija pragmática de la posición determinista, que ya ha alcanzado su emancipación (Pons, en Wagensberg, op. cit., p.96); la sustitución de dinámicas deterministas por dinámicas estadísticas (Ludwig, ibid.,p47); la búsqueda de estructuras cualitativas flexibles (R. Thom, ibid. p.73); el desarrollo de un pensamiento no lineal (Prigogine, ibid, p.196).

Se trata, pues, de encontrar los modelos más adecuados a los elementos en estudio: no probabilistas (deterministas) o probabilistas (indeterministas o estocásticos). Pero a su vez estos distintos elementos —sean o no deterministas— pueden formar agregados estadísticos. «En cualquier caso una explicación estadística consiste en mostrar cómo se producen regularidades colectivas a partir del comportamiento individual según leyes a un nivel diferente, ya sean determinísticas o estocásticas las estructuras de ese comportamiento individual (Bunge, 1969, p.594).

Frente a la posibilidad de distintos modelos el desafío consiste en poder crearlos a la medida de la complejidad de los fenómenos, sin necesidad de reducir estos previamente a la simplicidad. «¿Cómo podemos sin ellas [las matemáticas] concebir la extraña idea de una predicción de la imprevisibilidad? El rigor de las matemáticas no esclaviza al pensamiento, sino que le proporciona la audacia que alimenta y vuelve a plantear sin cesar las preguntas que nosotros formulamos a la naturaleza» Prigogine, 1990, p.344).

VI.

Luego de esta doble recorrida por algunos de los problemas del psicoanálisis y de la ciencia actual, quisiera volver a los temas del determinismo y de la probabilidad partiendo del tipo de inteligibilidad que procura el pensamiento clínico del psicoanalista.

Comenzando por lo más evidente, podemos decir, volviendo a lo que estaba implícito en las citas de C. Bernard y Freud mencionadas al comienzo, que todo analista en tanto clínico, no puede dejar de formularse una triple pregunta: ¿qué le ocurre al paciente? ¿a qué se debe eso que le ocurre? y ¿cómo se mejora? Es posible que estas preguntas pudieran ser reformuladas con matices un poco distintos según la orientación teórica del

analista, pero eso no hace a lo esencial de la cuestión. Quisiera centrarme en la segunda de estas preguntas, es decir en cómo nos manejamos con la pregunta acerca de a qué se debe lo que le pasa al paciente.

R. Thorn, ante el cuestionamiento radical de la idea de causalidad, aconsejaba recurrir como nivel mínimo, al sentido del término «causa» en el lenguaje común (ibid, p. 71). Podemos partir de este punto en la clínica, para dejar que vayan apareciendo las complejidades.

La respuesta clásica al problema de la causalidad de los fenómenos psicopatológicos se basa en la concepción freudiana de las series complementarias, que combina distintos órdenes de factores. Las características constitucionales se unen con las experiencias tempranas y el resultado de este «determinismo vital» (Freud, 1910, p.127), sumado a las vivencias accidentales de la vida adulta, da origen a los trastornos neuróticos. Este esquema explicativo supone una sucesión temporal en cuyo seno es posible descubrir las cadenas causales. Para establecerlas Freud procede de acuerdo a criterios de validación científica que en líneas generales pueden considerarse comparables con los del método hipotético —deductivo o con los de un inductivismo cuasi— estadístico. (Grunbaum, 1994, p.20).

El ideal está puesto en encontrar *las* leyes generales teóricas que permitan explicar los hechos psíquicos de acuerdo al modelo nomológico— deductivo: por ej.: dadas las leyes que rigen el desencadenamiento de la angustia, y conociendo las circunstancias concretas de la relación interna del Hombre de los Lobos con su padre, podemos entonces explicar causalmente el surgimiento de su angustia ante la imagen del lobo a los *cuatro años*.

Este ideal de explicación científico se encontró con serias dificultades. Más arriba mencioné aquellas que surgen de la pluralidad de las series causales. Quisiera ahora analizar con más detalle los problemas que implica la construcción de estas series causales.

Comencemos por el modo de concebir la sucesión temporal de los fenómenos psíquicos. Es posible señalar al menos cuatro formas de entender la relación temporal:

- en la primera de ellas un hecho psíquico es capaz de permanecer inalterado a través del tiempo, produciendo sus efectos a distancia. Como las sombras del Hades en la Odisea, decía Freud, basta que algo realmente las huellas mnémicas para que vuelvan a hablar. Esto es fácil de comprobar en la experiencia clínica: un

duelo puede permanecer en un presente interminable, que, ante determinadas circunstancias vuelve a actualizarse como si el tiempo no hubiera transcurrido

- un segundo modelo es el del «nachträglich» o «a posteriori» freudiano: el coito de los padres observado por el Hombre de los Lobos a la edad de un año y medio pasa a producir efectos cuando el desarrollo psicosexual de los cuatro años permite que adquiera una nueva significación. Nueva eficacia y nuevo significado: en este caso el hecho psíquico no permanece inalterado sino que algo que solo posee un sentido potencial es reformulado en base a un nuevo contexto.
- en tercer lugar tenemos la experiencia del «Zurückphantasieren» o «fantaseo retrospectivo» que conduce los datos «desde incitaciones posteriores hacia la infancia», sexualizando a esta última. Este elemento dificulta la reconstrucción verídica del pasado: «ninguna duda me ha reclamado más ni otra incertidumbre me hizo abstenerme tan decididamente de ciertas publicaciones» (Freud, 1918, p.94, n.15).
- por último podemos mencionar el énfasis puesto por Lacan en una concepción que, inspirada en el estructuralismo, presta más atención a los tiempos lógicos que a la historia natural del desarrollo.
«Lo que se realiza en mi historia... **lles**] el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser... (p.l 17).» El «habré sido» produce un telescopaje de los tiempos que se acompaña de una modificación de la noción de causalidad. Pero la ausencia en esta teoría de referentes clínicos suficientemente detallados me indina a no desarrollarla aquí, dado el abordaje que he seguido en esta presentación.

Estos distintos modelos de temporalidad han llevado a una polémica acerca de si la interpretación descubre o crea el pasado del que habla. Esta es sin duda un problema común con otras disciplinas que se ocupan de la historia. Para la posición hermenéutica (Schafer, Spence, Viderman) no tenemos hechos sino relatos: el trabajo del analista es hacerlos coherentes y compatibles con la vida del paciente. Dado que las explicaciones psicoanalíticas no se basan en causas sino de motivos inconscientes, no es necesario un lenguaje hecho de entidades metapsicológicas sino realizado en términos de un relato personal. El psicoanálisis ofrece un significado que no excluye otros: siempre hay múltiples posibles interpretaciones de la conducta humana.

En esta propuesta importan las leyes que guían la construcción del relato. ¿Cuál es la naturaleza de las leyes que guían su construcción?

F. Andacht y D. Gil (1994) proponen conservar el concepto de determinación, rechazando tanto los del determinismo como los de creación absoluta (en el sentido del «imaginario radical» de Castoriadis). Para ello se basan en la noción de una semiosis ilimitada tomada de Peirce. La interpretación se vuelve así inagotable y el número de interpretaciones indeterminado (p.²³). Podemos —dicen desentrañar los mecanismos del sueño, «pero no podemos a priori determinar cómo va a ser un sueño en particular». «Un sueño es una creación, en donde no es predecible cuál será su resultado, lo que no quiere decir que no esté determinado y que por lo tanto no sea interpretable». Comentando un recuerdo encubridor de Freud (el de las flores amarillas) dicen que en él, «lo télico no es el querer triunfar en la ciencia o dejar de lado el cómodo arreglo matrimonial sugerido por los padres» sino que «este movimiento designa más allá de la conciencia o la voluntad humana un designio del discurso que se cumple más allá del hombre... «Concluyen: «la semiosis vendría a suplir lo que el ser supremo, en la tradición aristotélica, no es capaz de conocer ni hacer...». El proceso de semiosis o producción de sentido involucra, junto al signo y a su objeto, al interpretante; pero éste es un sujeto lógico: inútil buscar en él a lo mental o al sujeto empírico (Andacht & Gil, 1993). En esta concepción quedan valorizados los fenómenos propios del discurso — sus cortes, interrupciones o desgarros, sus efectos de sorpresa pero ¿cómo ir más allá y distinguir las determinaciones propias del campo de la semiótica de aquellas determinaciones inconscientes que permiten al clínico responder a sus preguntas sobre la etiología y la terapéutica?

La solución puede buscarse por el lado de poner el acento en la realidad psíquica. El insight no puede considerarse como un proceso esencialmente verbal; su naturaleza es primariamente ostensiva: señala un acontecer psíquico del cual el paciente tiene una experiencia emocional directa, y que luego será traducido en palabras (Ahumada, 1991). T. Bedó (1988) y J. Melsohn (1989) han también llamado la atención en forma similar sobre la particular naturaleza de la toma de conciencia en el proceso analítico. Algo comparable ocurre en el analista quien tiene la tarea de dar expresión verbal a procesos contratransferenciales que son vividos en distintos registros sensoriales (de León, 1993). Pero tampoco resulta fácil encontrar una solución completa poniendo el peso del lado de la realidad psíquica. Una ilusión tenaz es la de pensar que estos procesos que se dan en analista y paciente sólo tienen una única forma de traducción en palabras. La comparación de las variaciones interindividuales en la escucha e interpretación de un material muestra hasta qué punto esta traducción es problemática e introduce un factor

de incertidumbre en la teoría analítica.

Así como el físico no puede aspirar a operar con magnitudes infinitamente exactas, con mucha mayor razón nosotros debemos abrir un interrogante sobre el grado de aleatoriedad en la relación entre los sucesos psíquicos y las representaciones preconscientes a las que accedemos en el proceso analítico tanto desde el lado del paciente como del analista.

En su teoría de la seducción generalizada Laplanche (1991) añade un nuevo elemento de incertidumbre acerca de las traducciones verbales de los procesos relacionados con el deseo y la represión. Comentando la fantasía de «pegan a un niño» señala que el niño que contempla que el padre castiga a su hermano traduce ese mensaje enigmático, mensaje comprometido por múltiples resurgencias inconscientes, de acuerdo a los medios a su alcance (p. ej.: mi padre no lo ama a él, me ama a mí). «Pero lo que es dejado caer en esta traducción es el aspecto oscuro del mensaje, según el cual se ama, sexualmente hablando, pegando y violentando» (p.1312). Esto lleva a Laplanche a preguntarse: «Entre determinismo y hermenéutica ¿qué aporta la noción de mensaje enigmático y la correlativa de traducción?» Y contesta: «Con la noción *deenz~ma* aparece una ruptura *del* determinismo: (...) se encuentra descalificada toda causalidad lineal entre el inconsciente y el discurso parental, de una parte y lo que de él hace el niño por otra parte». Y agrega que todas las fórmulas lacanianas del tipo del inconsciente como el discurso del otro o del niño como síntoma de los padres, desconocen esta ruptura, que es comparable a la descomposición y recomposición producida por el metabolismo (p.13 13)³. Lo que el psicoanálisis reconstruye puede decirse que es «un cierto proceso incluyendo el mensaje, la tentativa de traducción del mensaje y lo que ha sido dejado caer por esa traducción: es esencialmente la reconstrucción de una defensa o de una represión» (p.113 16).

No alcanza, pues, con estudiar el proceso de traducción o de semiosis en sí mismo, sino que debe incluirse *un* factor de otro orden, el papel disruptivo introducido por la represión, es decir los efectos de la causalidad inconsciente.

³ Sobre este punto es necesario recordar la concepción desarrollada por J. Puget e I. Berenstein (1988) sobre la heterogeneidad de espacios psíquicos que suponen los fenómenos intra, inter y trans-subjetivos. Esta heterogeneidad es fuente de complejidad tanto como de innovación. Podemos al respecto recordar la afirmación de Prigogine: “Debemos empezar a pensar en una forma no lineal, debemos comprender que el mundo es mucho más rico que cualquiera de las posibilidades en las que nos ha tocado vivir. El psicoanálisis es un ejemplo claro. La visión clásica es que el psicoanálisis nos revela por qué actuamos de una manera y no de otra. Hoy se tiende a una terapia del grupo y de la familia. Es decir, la tendencia actual es a ir juntos al psicoanalista para que éste descubra las singularidades y no linealidades del grupo que afectan a uno de sus miembros” (1986, p. 196).

Ricoeur, hermeneuta sutil en sus análisis, no pasó por alto esta situación de «discurso mixto» (1970, pág. 84): la obra freudiana obliga a «componer entre sí dos universos del discurso: el discurso del sentido y el de la fuerza. Afirmar que el sueño es la realización de un deseo *reprimido* supone conjugar dos conceptos que pertenecen a mundos diferentes: la realización o cumplimiento (Erfüllung) pertenece al discurso del sentido (como lo atestigua su parentesco con Husserl) y la represión (Verdrängung) pertenece al discurso de la fuerza...» (pág 82).

Pero aunque Ricoeur postula una coincidencia de fuerza y sentido, queda abierta la duda acerca de si esto es necesariamente así y si la clínica, a la que le son más fácilmente asequibles las conexiones de sentido, puede aspirar a reconstruir cabalmente las conexiones que implican relaciones de fuerza, cuya intelección en términos de sentido es problemática y opaca. Esta es la brecha por la cual, en mi opinión, se introduce la crítica de A. Grünbaum, re tomando observaciones que creo que en cierto sentido ya habían sido anticipadas por Wittgenstein— y que merece ser atendida cuidadosamente.

Grünbaum, epistemólogo americano de origen alemán, en dos monografías de amplia repercusión (1984,1993) se propone examinar los fundamentos y la validez del psicoanálisis, no a partir de sus formulaciones metapsicológicas, sino a partir de su base clínica, estudiando la naturaleza de los datos e inferencias que fundamentan sus hipótesis. De su estudio lo que nos interesa aquí es lo relacionado esencialmente con el problema de la causalidad psíquica.

El interés de Grünbaum es el de demostrar que K. Popper para defender su método hipotético — deductivo debió hacer una caricatura del inductivismo para lo cual se apoyó en un diagnóstico equivocado e incoherente del *psicoanálisis* (1993, p. 63 y 67). No es cierto que las hipótesis del psicoanálisis no sean refutables como sostenía Popper (Freud mismo se encargó de señalar situaciones que le obligaron a modificar su teoría). El problema, para Grünbaum, está en que el psicoanálisis no fundamenta adecuadamente sus hipótesis. Freud percibió con toda claridad que si el psicoanálisis aspiraba a ser una terapéutica de base racional debía apoyar su práctica en un cuerpo teórico que ofreciera hipótesis explicativas bien fundadas sobre los factores etiológicos y sobre los mecanismos terapéuticos. Si no lograba fundamentar estas hipótesis, aunque obtuviera éxitos terapéuticos, no podría aspirar a considerarlos otra cosa que efectos placebo, es decir, resultados atribuibles a cualquier factor inespecífico, pero no a aquellos caracterizados por la teoría.

Para Grünbaum el psicoanálisis aún debe levantar una hipoteca pendiente sobre sus

hipótesis etiológicas y terapéuticas. Dos puntos son esencialmente problemáticos: la falta de confiabilidad de los datos clínicos y la insuficiencia del método clínico basado en el estudio de casos individuales para fundamentar inferencias causales que requieren otro tipo de validación. Los historiales clínicos plantean la dificultad de hasta dónde es legítimo pasar de las conexiones de significado o temáticas, que son las que se encuentran en la clínica, a las conexiones causales requeridas por las hipótesis etiológicas y terapéuticas. Un sueño o un síntoma pueden dar origen a múltiples asociaciones. ¿Podemos llegar a saber cuáles son las que estuvieron en su origen?

Wittgenstein (1976) ya había hecho en 1946 la observación de que la asociación libre podía desencadenarse con características similares tanto a partir de un sueño propio como a partir de cualquier otro elemento ajeno. ¿Qué autoriza a postular que los deseos encontrados son los que produjeron el sueño? Comenta: «Uno puede llegar a descubrir ciertas cosas acerca de uno mismo mediante esta clase de asociación libre, pero ello no explica por qué ocurrió el sueño»(p.127).

Grünbaum argumenta de modo similar. La teoría freudiana exige no sólo que las asociaciones del sueño se vinculen a la vida del soñante o a la situación transferencial sino que deben remontar en un sentido inverso el proceso temporal que dio origen al sueño (ibid., p.358). Pero esta hipótesis no está suficientemente fundamentada. «Aún cuando la afinidad temática sea verdaderamente muy alta, no autoriza la inferencia de un vínculo causal entre los eventos temáticamente emparentados» (p.129).

Un poco a regañadientes Grünbaum admite que estudios clínicos más sofisticados, como los realizados por L. Luborsky, puedan llegar a validar ciertas hipótesis psicoanalíticas. Pero cree que, aunque se logren datos confiables e inferencias legítimas en ciertos sectores, el grueso de la evidencia clínica debe ser confirmada por estudios extraclínicos de tipo epidemiológico o experimental, incluyendo investigaciones de tipo prospectivo, que cumplan con las exigencias lógicas que requiere la inferencia causal⁴.

Creo que el cuestionamiento de Grünbaum encierra dos problemas distintos: tiene razón al señalar la necesidad de que ciertas hipótesis etiológicas o terapéuticas se sometan a estudios de tipo empírico, pero desconoce la necesidad de que otros sectores

⁴ Grünbaum reclama que el psicoanálisis al igual que cualquier otra disciplina, cumpla, dentro de su campo, con las exigencias planteadas por Francis Bacon y John Stuart Mill para las inferencias causales. La condición necesaria para atribuir relevancia causal a un factor X en la ocurrencia de una propiedad Y en una clase C, es la siguiente: X divide la clase C en dos subclases: X's y no-X's, de tal modo que la probabilidad de Y en las dos subclases respectivas sea diferente. La moderna *versión* estadística del método de J. Stuart Mill permite poner de manifiesto si la presencia de X determina o no una diferencia para que ocurra Y (ibid. p. 163). Agregaré por mi parte que esto es lo que se toma en cuenta hoy día en cualquier estudio de riesgo, y que nada obsta para que estos estudios incluyan hipótesis inspiradas en la teoría psicoanalítica, como señalaré más adelante.

de la clínica psicoanalítica puedan conservar libre su campo de acción allí donde los procedimientos empíricos resultan demasiado toscos para aportar resultados de interés. La clínica no tiene como única función la de formular hipótesis etiológicas; tampoco se guía en forma directa por ellas, sino que también incluye datos cualitativos de gran valor. El campo de interacción emocional creado constituye un tipo de realidad muy significativa que constituye un campo a bordar desde diferentes perspectivas, no sólo desde las señaladas por Grünbaum. Pero incluso respecto a las hipótesis etiológicas debe tenerse en cuenta que el mantenimiento y crecimiento de la tradición clínica es necesario porque aún cuando sus conceptos se prueben erróneos, constituye el soporte para ulteriores avances, como lo prueba la historia de la medicina.

Pero defender una relativa autonomía para la clínica no significa que debamos tomar por buenas automáticamente sus hipótesis. Como dije más arriba, si queremos mantenernos a la búsqueda de esa particular conjunción de fuerza y sentido de la que habla Ricoeur, tenemos que admitir que en la captación del hecho psicoanalítico no sólo los métodos empíricos resultan toscos, sino que también lo son buena parte de nuestras conceptualizaciones verbales. Nuestro telescopio o nuestra cámara de Wilson es la mente del analista y las representaciones del proceso analítico a las que accede siempre es defectuosa o limitada en relación al proceso mismo.

VII.

Tal vez uno de los factores que estimuló la proliferación de múltiples teorías en psicoanálisis fue el intento de traducir los datos de la clínica a un lenguaje teórico único, es decir la construcción de sistemas globales en vez de modelos limitados y parciales. Por eso creo útil insistir en que la ciencia actual insta a operar con teorías bien delimitadas y con múltiples aproximaciones metodológicas, tolerando estados transitorios o duraderos de no integración entre sectores de la disciplina. Así ocurrió entre la gravitación y la termodinámica, o entre las teorías ondulatorias y corpusculares, etc. Inútil pedir a la epistemología certeza sobre el camino a seguir: ella es mucho más útil para examinar críticamente los avances ya realizados que para prescribir la forma de lograrlos.

Tampoco parece útil excluir a priori ciertas direcciones posibles de la investigación. Hornstein (1992) señala que comprender una historia es comprender coherencias y acontecimientos más que apostar a regularidades subyacentes o a un caos de

acontecimientos arbitrarios. Coincido en lo primero, pero quisiera dejar abierta la posibilidad de que también podamos encontrar lo segundo, o dicho en términos más generales, que consideremos la posibilidad de que, recurriendo a múltiples metodologías podamos descubrir nuevos fenómenos de muy diferente naturaleza.

Propongo explorar la posibilidad de continuar ensayando hipótesis determinísticas allí donde parezcan ser la mejor traducción teórica de los fenómenos clínicos, pero recurrir también tanto al lenguaje hermenéutico o metafórico como a los estudios empíricos experimentales o estadísticos en los campos donde resulten más promisorios. Y que renunciemos a decidir a priori sobre su valor, dejando en cambio que la experiencia decida cuál es el camino más fecundo. Pero en realidad debo reconocer que lo que estoy proponiendo no es otra cosa que lo que ya está ocurriendo en nuestra disciplina, abierta cada vez más a abordajes desde múltiples perspectivas.

Quisiera concluir esta presentación mostrando lo expresado en un ejemplo concreto.

Tomaré como tema los efectos de la depresión materna en el psiquismo del hijo y me basaré fundamentalmente en el trabajo de A. Green (1983) titulado «La madre muerta».

Green describe una configuración clínica peculiar. En lo sintomático, se encuentra un cuadro poco específico: una neurosis de carácter con aspectos narcisísticos marcados. Pero una vez comenzado el análisis se revela en la transferencia la existencia de un complejo al que Green denomina de la «madre muerta». Estos pacientes, más que estar deprimidos por la pérdida de un objeto determinado, presentifican en la transferencia una depresión «que tiene lugar en presencia del objeto, él mismo absorbido por un duelo» (p.229).

En el centro de este complejo Green describe la imago de una madre muerta, que constituye un núcleo frío alrededor del cual se organizan distintas defensas, pero en cuyo interior predominan procesos de desinversión, identificaciones vacías y una vivencia de pérdida de sentido, configurando un «duelo blanco».

Lo que está en el origen del cuadro es una depresión materna ocurrida durante la infancia del sujeto, que hizo que, aunque ella estuviera viva, muriera psíquicamente a los ojos de su hijo, afectado por la catástrofe que significó la pérdida súbita de su amor. Estos efectos son diferentes a los observables en otros tipos de pérdida o separación de la madre. Hacen también aconsejable una técnica particular, en la que el analista, siempre vital y atento a su paciente, debe lograr que éste se sienta investido narcisísticamente y pueda disponer de las asociaciones de su analista, sin que éste pierda su neutralidad ni lo invada.

En lo expuesto encontramos respuesta a las tres preguntas —diagnóstica, etiológica y terapéutica— que habíamos señalado que eran propias de todo clínico. Quisiera ahora atender a algunos aspectos de las inferencias, modelos y lenguajes empleados en el trabajo de Green, en la medida en que pueden servir para ilustrar los problemas epistemológicos que nos ocupan. Para ello tendré que sacrificar muchos otros aspectos que también merecerían la atención.

Es posible señalar tres tipos de lenguajes utilizados por Green:

- un lenguaje básicamente metapsicológico: «La primera y la más importante [de una serie de defensas del Yo] será un movimiento único con dos vertientes: la desinvestidura del objeto maternal, y la identificación inconsciente de la madre muerta.» (p.213l).
- un lenguaje metafórico o analógico que le permite a Green describir lo singular de la configuración clínica utilizando recursos cuasi-artísticos: «El paciente pasa su vida en alimentar a su muerto, como si fuera el único a cargo de él. Guardián de la tumba, único poseedor de la llave del panteón, cumple su función de padre nutricio en secreto. Tiene a su madre muerta prisionera, que como su bien propio» (p. 244/).

Un tercer nivel corresponde al lenguaje común: «La madre, por una razón o por otra se ha deprimido... En todos los casos la tristeza de la madre y la disminución del interés por el hijo están en primer plano» (p. 229-230).

La distinción entre estas tres formas de lenguaje permite precisar los problemas a los que nos enfrentamos.

El lenguaje metapsicológico implica el uso de términos de nivel más alto que poseen un poder explicativo frente a los términos descriptivos o fenomenológicos. Los conceptos metapsicológicos (desinvestidura, identificación, etc.) pueden ser utilizados en explicaciones causales en relación a los hallazgos clínicos (rasgos caracterológicos, etc.). Puede considerarse que algunas de estas explicaciones implican relaciones determinísticas de alcance universal: p. ej., las que se refieren al Edipo. Green señala que aunque se trate de un Edipo negativo, es siempre el padre el que juega el papel de castrador (p. 225). Las mismas consideraciones se podrían hacer sobre las condiciones que conducen desde el Edipo hacia la regresión a la analidad (p238); etc. Es necesario decir que en todos estos casos Green se propone describir funciones estructurales basadas en una concepción del orden psíquico programado por las fantasías originarias (p.225).

Pero si ahora tomamos en cuenta el lenguaje metafórico, puede verse que este incluye los elementos de distinto nivel de abstracción en una trama ~ única que los sitúa en el mismo nivel. Lo que cuenta es el contenido dramático concreto de la descripción y los efectos de sentido que se generan. Incluso los conceptos teóricos parecen personalizarse: la imago materna adquiere una «vitalidad nueva» (p. 239), etc. En este tipo de lenguaje las descripciones deterministas son sólo una apariencia, porque no estamos sino en presencia de las conexiones sintácticas y semánticas del lenguaje que le permiten asegurar su coherencia y desplegar su poder creador. Estamos en el campo de la hermenéutica. Este lenguaje debe esforzarse por reflejar los fenómenos de creación de sentido que se dan en la sesión, lo que probablemente lo aproxime a los problemas del artista.

¿Cómo se articulan estos dos lenguajes? Green utiliza ambos, uniendo descripción y explicación para hacer psicoanalíticamente inteligible la configuración clínica que está presentando. Podría decirse que en la guerra y en el amor todo vale, y el descubrimiento del inconsciente tiene algo de ambos. Sin embargo y aclarando que en lo que sigue me apartaré de Green— quisiera desolidarizar estos diversos lenguajes y explorar las posibilidades que abre cada uno de ellos por separado.

Si nos situamos en el momento de la sesión analítica, el lenguaje natural deja paso al metafórico en la medida en que es necesario hacer de puente entre los procesos inconscientes del paciente y las representaciones del analista. Son momentos de primarización de los procesos mentales del analista, en los que el pensamiento sufre una regresión formal que cumple una función de enlace para captar los contenidos inconscientes del paciente. Alterna con los momentos en los que prima el proceso secundario.

Pero el hecho de que durante la sesión el analista deba dejar de lado todo lo que pueda alejarlo del trabajo analítico, no quiere decir que la sesión misma, o más bien su registro, no pueda ser una vez terminada, como proponía Liberman, ella misma objeto de investigación por medio de diferentes técnicas y modelos. Estos van desde el trabajo artesanal del analista que estudia su contratransferencia cotejando el registro escrito de la sesión con el registro magnetofónico (A. Escribens), hasta los estudios sofisticados que hace posible el Banco de Textos de Ulm.

El camino que va desde la descripción clínica a la teoría es el punto más problemático. Hemos visto la posición de Green, pero, como señalamos más arriba, caben al respecto múltiples opciones, que van del énfasis en la teoría clínica al énfasis en la metapsicología y de la hermenéutica a la ciencia empírica o a una tecnología

hermenéutica y tal vez lo más fecundo sea recorrerlas todas.

Pero, del mismo modo que en el caso anterior, las teorías que utiliza el analista, pueden ser ellas mismas objeto de investigación. Esta investigación puede dirigirse a diferentes aspectos: la relación entre las teorías oficiales y las personales, los procesos preconscientes durante la sesión, etc. Los factores que llevan a la elección o al cambio de teoría pueden ser investigados tanto en sus aspectos sociológicos o históricos, como por vía del autoanálisis buscando el significado inconsciente de las teorías y de las figuras que las representan (Bernardi & de León, 1992). Señalo estos diferentes campos, porque si tomamos al analista y su ecuación personal (Bernardi, 199) como parte del hecho psicoanalítico, es necesario admitir que su determinación es multifactorial y las interrelaciones extremadamente complejas.

En tercer lugar es necesario volver a un aspecto que había dejado de lado hasta ahora: las hipótesis etiológicas y terapéuticas aportadas por Green. Como señala este autor (p. 249) el número limitado de casos que trata cada analista obliga a tomar en cuenta dónde coincide y dónde no con la experiencia de otros colegas. Ahora bien, nada impide que, a partir de las variables clínicas establecidas por Green —depresión materna y complejo de la madre muerta— sea en principio factible un estudio de riesgo que evalúe el peso de la asociación entre ambos factores y el incremento de riesgo atribuible al factor en estudio⁵. Del mismo modo puede ayudar a identificar factores de protección (intrapésicos o familiares) que expliquen las formas rudimentarias del complejo a las que alude Oreen (p. 249).

De modo similar las recomendaciones técnicas propuestas por Oreen pueden ser objeto de investigación empírica y entran dentro del campo de los estudios proceso — resultados, que no hacen sino comprobar con métodos un poco más rigurosos y consensuales la evaluación que Oreen realiza en forma intuitiva e individual.

Por último es preciso recordar que el estudio de los efectos de la depresión materna ha sido encarado desde distintas metodologías, ya sea experimentales (p. ej. constatando

⁵ Este estudio cumpliría con las exigencias metodológicas planteadas por Grünbaum que figuran en la nota 3. La clase C de pacientes puede dividirse en X's y no-X' según hayan o no estado expuestos al factor de riesgo (depresión materna) y comprobar entonces la ocurrencia o no de la propiedad Y, o sea, la presencia del complejo de la madre muerta. Por supuesto, el estudio permitiría realizar inferencias causales con mayor validez si fuera de tipo prospectivo y con un muestreo poblacional. Un estudio en curso en nuestro medio (Bernardi et al.) mostró que en sectores pobres la depresión materna asocia en forma estadísticamente significativa con el retraso en el desarrollo psicomotor de los hijos (específicamente con dificultades en la simbolización verbal y práxica), aumentando a casi el doble el riesgo de aparición del retraso (O.R. de 1.94 con un intervalo de confianza de 1.08 - 2.58). Pero la exactitud de las cifras no debe hacer perder de vista que siempre quedan relativizadas por las dificultades relacionadas tanto con el diseño del estudio como con la interpretación de los resultados.

los efectos que tiene en el bebé la hipomimia de la madre) como clínicos y epidemiológicos. La comparación de los hallazgos analíticos con los de otros métodos no sólo no va en detrimento del psicoanálisis, sino que le aporta elementos para comprobar su consistencia externa, (del mismo modo que el punto anterior enriquecía su consistencia interna) y le permite ganar heurísticamente y en cuanto a la precisión de sus hipótesis.

No sólo se beneficia el psicoanálisis sino que puede realizar un aporte mucho mayor a la sociedad ofreciendo hipótesis más precisas capaces de enriquecer los programas de salud en los diferentes niveles de prevención.

VI.

El uso de modelos probabilísticos a nivel de poblaciones o conjuntos estadísticos de distinto tipo no impide que al mismo tiempo se puedan sustentar hipótesis deterministas a nivel de los individuos. Sin embargo, en la recorrida que hemos realizado han surgido una serie de factores de incertidumbre que nos apartan del ideal inaugural de construir un espacio psíquico laplaceano en el que todo podría en principio ser expresado en términos de posición y energía (neuronas y cantidad, representaciones y libido)⁶ Como he señalado, estos factores de incertidumbre tienen que ver con los fenómenos de creación de sentido, con la posibilidad de una semiosis ilimitada, con la existencia de puntos de bifurcación a nivel de significantes enigmáticos, con la aleatoriedad de las traducciones verbales de fenómenos primariamente no verbales, y con la necesidad de evidencia extraclínica que garantice el salto inferencial desde las conexiones temáticas a las conexiones causales. Bien entendido, ninguno de estos problemas obliga a descartar la posibilidad de utilizar modelos deterministas, pero en su conjunto sugieren fuertemente la necesidad de estar atentos y disponibles para el surgimiento de nuevos marcos conceptuales.

La evolución misma del psicoanálisis y de sus debates internos ha hecho aparecer nuevos paradigmas teóricos, pero estos han fallado en producir consenso en la medida en que han pretendido generalizar sus explicaciones y lograr validez universal. Parece de mayor fecundidad en el momento actual el uso de modelos restringidos, por un lado cuidadosamente anclados en la experiencia clínica, y abiertos por otro a innovaciones

⁶ La posición estructuralista conserva algo de este ideal, aunque ahora se exprese en términos de elementos (significantes) y relaciones estructurales entre esos elementos (la lógica del significante) e introduzca rupturas y retroacciones.

metodológicas, que procuren una comprensión más precisa de fenómenos mejor delimitados.

Existe una acepción de la palabra probabilidad, ligada a la aceptación de grados parciales de certeza, que me parece importante recuperar para el psicoanálisis, o más bien para el psicoanalista, a quien su actividad clínica somete a una tentación particular. Teniendo que dar voz y sentido a fenómenos opacos es muy difícil el no dejarse ganar por una ilusión de clarividencia y tal vez por la identificación con una Madre Omnisciente, capaz de un saber incluso sobre el no saber. Creo que el hecho de aceptar la necesidad de múltiples modelos de investigación, siempre provisionales y aproximativos juega un papel en cierto modo terapéutico frente a esta fantasía.

Bibliografía

1. **Ahumada JL.** Logical Types and Ostensive Insight. *Int. J Psycho—Anal* 1991 ;72:683—691.
2. **Andacht F, Gil D.** Más allá del principio de placer: la abducción, un efecto de lo real. *Coloquios de Colonia del Sacramento* (en prensa). 1993.
3. **Andacht F, Gil D.** Un recuerdo florido. Entre la determinación y el determinismo. *Diálogo entre Freud y Pierce* (inédito). 1994.
4. **Bedo T.** «Insight, perlaboración e interpretación». *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 1988;68:39-55.
5. **Bernardi R.** The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. *Int. J. Psychoanal* 1989;70:341-367.
6. **Bernardi R.** Malestar en el psicoanálisis: los desafíos pendientes. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 1992;76:15-28.
7. **Bernardi R.** La ecuación personal del analista. *Zona Erógena* 1993;14:22-25.
8. **Bernardi R.** On pluralism in psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry* 1992; 12(4) :506-525.
9. **Bernardi R.** de León. ¿Incluimos nuestros presupuestos en la actividad de au-

- toanálisis?. (Does our Self-Analysis take into Consideration our Assumptions? Autoanalysis. J. Barron, cd. Analytic Press). Revista Uruguaya de Psicoanálisis 1992;76:243-260.
10. **Bunge M.** La investigación científica. Su estrategia y su filosofía. Ediciones Ariel, Barcelona, 1969.
 11. **De Leon B.** El sustrato compartido de la interpretación: imágenes, afectos, y palabras en la experiencia analítica. Presentado en el 38° IPA Congress, Amsterdam, 1993.
 12. **Escribens A.** The traces of psychoanalytic listening. 380 IPAC, Amsterdam.
 13. **Feyerabend P.** Consuelos para el especialista. En: La Crítica y el Desarrollo del Conocimiento. Ed: Lakatos, & Musgrave, A. Barcelona: Grij albo. 1970:345— 390. (Criticism and the Growth of Knowledge, Lakatos, I.& Musgrave Ed., London: Cambridge Univ. Press).
 14. **Freud S.** La Etiología de la Histeria. Amorrortu, III, 1896.
 15. **Freud S.** Cinco Conferencias sobre Psicoanálisis. Amorrortu XI, 1910.
 16. **Freud S.** De la Historia de una Neurosis Infantil. Amorrortu XVII, 1918.
 17. **Green A.** La mère mort. En: Narcissisme de vie, Narcissisme de Mort. Minuit. Paris, 1983.
 18. **Grunbaum A.** The foundations of psychoanalysis. A philosophical critique. Univ. California Press. Berkeley & Los Angeles, 1984.
 19. **Grunbaum A..** Validation in the clinical theory of psychoanalysis. Int. Univ. Press. Madison & Connecticut, 1993.
 20. **Homstein L .** Historia, azar, determinismo. Psicoanálisis APdeBA, 1992; Vol. X1V (3) :505—522.
 21. **Issaharoff E.** La creencia en el determinismo y la causalidad en psicoanálisis. Psicoanálisis Rev., de APdeBA 1992; Año XIV (3):523—539.
 22. **Klimovsky G.** Determinismo y causalidad desde el punto de vista epistemológico. Psicoanálisis Rev. de APdeBAa 1992;Año X1V (3);427—449.
 23. **Kuhn TS.** The structure of scientific revolutions. Univ. of Chicago Press, 1962.
 24. **Lacan J.** Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: Lectura estructuralista de Freud. Siglo XXI, México, 1971.
 25. **Laplanche J.** L'interpretation entre déterminisme et herméneutique: une nouvelle position de la question. Rev. Franç Psychanal 1991;5:1294—1317.
 26. **Lalande A..** Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía. (Traducción de la 5ª edición francesa). Ateneo. Buenos Aires, 1953.

27. **Ludwig G.** En: *Proceso al azar*. J. Wagensberg, ed. Tusquets. Barcelona, 1986.
28. **Melsohn J.** «Sentido. Significacáo. Sonho e Linguagem: reflexões sobre as formas de consciencia no proceso analítico». *Rev.. Brasileirade Psicanálise*. 1989;23(3):57—68.
29. **Prigogine I.** En: *Proceso al azar*. 1. Wagensberg, ed. Tusquets. Barcelona, 1986.
30. **Prigogine I.** (1990) [1986]. *La nueva Alianza*. Alianza Ed. Madrid.
31. **Puget J, Berenstein I.** *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires, Paidós, 1988.
32. **Ricoeur P.** *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI Ed.SA. México, 1970.
33. **Strenger C.** *Between Hermeneutics and Science*. Psychological Issues Monograph 59. Madison, Connecticut, 1991.
34. **Thom R.** En: *Proceso al azar*. 1. Wagensberg, ed. Tusquets. Barcelona, 1986.
35. **Wagensberg J.** *Proceso al Azar*. J. Wagensberg, ed. Tusquets. Barcelona, 1986.
36. **Wittgenstein L.** *Estética, Psicoanálisis y Religión*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1976.